

EL AMANTE

Textos de Harold Pinter. Adaptación de Astron Martínez. Verano del 2014.

Sarah y Richard están sentados, desayunan. El saco de Richard está en el respaldo de su silla. Hablan entre ellos, pero el público no debe ser capaz de escuchar nada de lo que dicen; hay sin embargo, mucho lenguaje corporal, gesticulación exagerada. Richard es enérgico y se encuentra eufórico (La energía de un fanático de fútbol recreando las escenas de un partido para alguien; ver video), Sara está feliz, sonrío de vez en cuando y se muestra contemplativa (Lenguaje corporal de una mujer enamorada; ver fotos y link). Todo esto empieza antes de que el público ingrese. Se escucha música de fondo.

Entra el track 1, seguido de esto se da acceso al público. El público fue previamente formado en una sola fila, así que ingresarán de uno en uno. El foro es oscuro, así que caminarán con lentitud.

Sarah y Richard siguen hablando entre ellos, su plática es muy entretenida. Rompen la cuarta pared: Observan directo a los ojos a cada persona que va entrando. En ningún punto dejan de hablar, su plática es muy entretenida y el público que entra es para ellos una mera distracción (Al observar al público a los ojos, le debe de quedar claro a cada persona el hecho de que la están observando directamente, al menos por un segundo; pero debe evitarse a toda costa “seguirlos con la mirada” mientras ellos caminan a su asiento).

Entra la última persona al foro, la distracción que esto último generó en la plática de Sarah y Richard terminó, y entonces vuelven a verse el uno al otro a los ojos; la plática es cada vez más enérgica, el público aún no logra escuchar la plática, solo ve el lenguaje corporal mientras continúa el track 1 a volumen alto. Aproximadamente al minuto 2:30 Richard empieza con el texto:

RICHARD *(Con voz fuerte, es lo primero que el público logra escuchar)* Bájale a la música.

SARAH ¿Qué?

RICHARD ¡Qué le bajes a la música!

Sara “le baja a la música”. Sale el track cuando “ella retira la mano” de la perilla de volumen. Se observan por un momento, se ríen, apartan la mirada uno del otro, observan el tazón de cereal.

RICHARD *(Revolviendo el contenido del tazón con la cuchara)* ¿Viene hoy tu amante?

Sara sonrío y asiente con la cabeza.

RICHARD ¿A qué hora?

SARAH A las tres.

RICHARD ¿Vas a salir o te vas a quedar en casa?

SARAH ... Supongo que nos quedaremos.

RICHARD ¿No quieres ir a esa exposición?

SARAH *(Enojada. Contestación rápida. Voz muy fuerte. Completa seriedad)* No.

Richard baja la mirada, la deja ahí, revuelve el cereal. Nervioso, apenado, sabe que habló de más. Sarah lo observa severamente por algunos segundos, pierde la seriedad, sonrío, estaba jugando con él. Ambos se ríen. Richard empuja el plato de cereal (su gesto de “ya terminé”). Se levanta, toma su saco.

RICHARD Tengo que marcharme. Entonces... vuelvo como a las seis.

SARAH Sí.

RICHARD Pásatela bien.

Sara sonrío anhelada, espera pasársela muy bien con su amante. Él sale. Ella recoge la mesa. Por la tarde Sarah se arregla el pelo. Se atiranta las medias. Se mira al espejo. Mira el reloj de su celular. Son las tres y diez. Saca una lata de leche evaporada, la coloca con cuidado en la mesa con un plato y una cuchara limpios. Vuelve a mirarse al espejo. Se mira los zapatos. Sale de escena y los cambia por otros de tacón. Coge una revista. Mira el reloj de su celular, se sienta a ojear una revista. Cambia de postura. Se recuesta. Se queda dormida. Entra Richard vestido como se fue por la mañana, lo delata el sonido de llaves.

SARAH *(Sonriente)* Hola *(Va a servirle refresco, coge el vaso)*.

RICHARD Hola.

SARAH ¿Quieres una coca?

RICHARD Sí, gracias.

SARAH ¿Cansado?

RICHARD Un poco.

SARAH ¿Tráfico?

RICHARD No ha sido de los días peores.

SARAH Pues llegas más tarde que otras veces.

RICHARD ¿Es más tarde?

SARAH Un poco.

RICHARD ¡En el periférico había un tráfico!, ¿y tú, qué has hecho?

SARAH Esta mañana fui al centro.

RICHARD ¡Ah, sí! ¿Fuiste a ver a alguien?

SARAH No; almorcé allí.

RICHARD ¿En el centro?

SARAH Sí.

RICHARD ¿Bien?

SARAH Bastante. Nada mal.

RICHARD Y qué tal esta tarde. ¿Lo has pasado bien?

SARAH ¡Ah, sí! Maravillosamente.

RICHARD ¿Por fin vino tu amante?

SARAH Sí. ¡Claro!

RICHARD ¿Le enseñaste las hortensias?

SARAH ¿Las hortensias?

RICHARD Sí ¿Le enseñaste las hortensias rosas o las hortensias azules?

SARAH Las Rosas/Azules (*La actriz decidirá qué decir en el momento, si rosas o azules, debe ser espontáneo. Richard la mira severamente, sabe que está mintiendo*) No. No se las enseñé.

RICHARD ¡Ah!

SARAH ¿Tú crees que debí haberlo hecho?

RICHARD No, no. Creía recordar que me había dicho que le interesaba la jardinería.

SARAH Sí, mucho. Bueno, no sé si le interesa tanto...

RICHARD ¿Ah! ¿Salieron o se quedaron en casa?

SARAH Nos hemos quedado.

RICHARD Ya. (*Mira la alacena*) Eso no está bien cerrado.

SARAH No. Ya esta medio viejo, no se para bien.

RICHARD Hacía calor en Tlalpan. Y eso que ya empezaba a caer el sol. Bueno, imagino que aquí también habrá hecho calor. En la calzada era asfixiante.

SARAH ¿Ah, sí?

RICHARD Asfixiante. Debe haber hecho calor en todos lados.

SARAH Sí, ha hecho una temperatura muy alta.

RICHARD ¿Lo han dicho por la radio?

SARAH Me parece que sí.

RICHARD ¿Quieres otro antes de cenar?

SARAH Asiente con la cabeza.

RICHARD ¿Bajaste las cortinas?

SARAH Sí; las bajamos.

RICHARD Hacía muchísimo sol.

SARAH Sí; terrible.

RICHARD Lo malo de esta habitación es que da el sol de plano. ¿No se fueron a otro cuarto?

SARAH No. Nos quedamos aquí.

RICHARD Debía haber una luz terrible.

SARAH Por eso bajamos las cortinas.

RICHARD Lo que pasa es que con las cortinas abajo hace un calor enorme.

SARAH ¿Tú crees?

RICHARD Quizá... no. Quizá sea solamente la sensación.

SARAH Sí. Eso creo. (*Ella lo aleja, el se dirige a la lámpara de mesa. Guarda las cosas del trabajo*) ¿Qué has hecho esta tarde?

RICHARD Hemos tenido una larguísima reunión. Y no hemos resuelto nada.

SARAH Vamos a comer frío. ¿No te importa?

RICHARD En absoluto.

SARAH Con tanta cosa no me ha dado tiempo de cocinar.

Richard prende la lámpara de mesa. Las demás luces se van apagando.

RICHARD Oye... Por cierto.

SARAH Sí.

RICHARD Te quiero hacer una pregunta.

SARAH Dime.

RICHARD ¿Se te ha ocurrido alguna vez pensar que mientras pasas la tarde siéndome infiel, yo estoy sentado en mi oficina trabajando?

SARAH Qué pregunta tan rara.

RICHARD No. Tengo curiosidad.

SARAH Nunca me has preguntado una cosa así.

RICHARD Pues había querido preguntártelo muchas veces.

SARAH Claro que he pensado.

RICHARD ¡Ah! ¿Has pensado?

SARAH Mmmm.

RICHARD ¿Y cuál es tu actitud respecto a eso?

SARAH Lo vuelve todo... más picante.

RICHARD ¿De verdad?

SARAH Claro.

RICHARD ¿Quieres decir que mientras estás con él me imaginas haciendo gráficos y leyendo balances?

SARAH Bueno... sólo en ciertos momentos.

RICHARD Claro.

SARAH No todo el tiempo.

RICHARD ¡Es natural!

SARAH En determinados momentos.

RICHARD Claro ¿pero no me olvidas del todo?

Sarah voltea la cabeza bruscamente. Se desplaza al espacio teatral destinado al lugar dónde se encuentra el vaso mientras dice el texto.

SARAH De ninguna manera.

RICHARD Debo decir que es muy conmovedor.

Recoge solo un vaso, se lo lleva a Richard mientras dice el texto.

SARAH ¿Cómo iba a olvidarte?

RICHARD No me parece tan difícil.

SARAH Estoy en tu casa.

RICHARD Sí, pero con otro.

Pausa. Cuando el público se ríe, la actuación en general debe detenerse hasta apenas “un instante antes de que terminen de reír”.

SARAH Pero es a ti a quien quiero.

RICHARD ¿Cómo dices?

Se acerca lentamente, se lo dice al oído.

SARAH Pero es a ti a quien quiero.

RICHARD Tomemos otro trago.

Escena de baile, track 2, las luces del espacio destinado a este fin se van encendiendo, tonalidades de puesta de sol. Es aquí cuando se da cuenta de los zapatos.

RICHARD ¿Qué zapatos son esos?

SARAH ¿Cómo?

RICHARD Esos zapatos. Son raros. ¡Con ese tacón tan alto..!

SARAH Me he confundido. Perdón.

RICHARD ¿Perdón?, ¿qué quieres decir?

SARAH Ahora mismo me los cambio.

RICHARD No me parecen los zapatos más adecuados para pasar la noche en casa. *(Él mira la pared. Ella va a la mesa ;se da cuenta de la lata de sopa! Rápidamente la esconde. Ella se pone unos zapatos planos)* ¿O sea, que esta tarde pensaste en mí trabajando en la oficina?

SARAH Desde luego. Aunque no fue una imagen muy clara.

RICHARD ¡Ah!, ¿y por qué no?

SARAH Porque sabía que no estabas en tu oficina. Sabía que estabas con tu amante.

RICHARD ¿Estaba?

SARAH Has comido poco.

RICHARD Almorcé muy fuerte. *(Va al espacio teatral destinado a la ventana, misma iluminación que el baile)* ¡Qué maravilla de puesta de sol!

SARAH ¿No estabas?

RICHARD ¿Qué amiga?

SARAH ¡Por favor, Richard!

RICHARD Es simplemente la palabra lo que me choca.

SARAH La palabra, ¿por qué? Yo soy completamente sincera contigo. ¿Por qué no puedes serlo tú conmigo?

RICHARD Pero es que no tengo una amiga. Conozco perfectamente bien a una puta. Hay un mundo de diferencia.

SARAH Pero admites... Tienes que admitir... que tienes...

RICHARD No hay nada que admitir. Es una completa y perfecta puta de la que no vale la pena hablar. Una fulana a quien se visita entre dos vagones.

SARAH Pero tú no viajas en el metro. Viajas en coche.

RICHARD Es igual. Me gusta que me tengan bien atendido.

SARAH No suena muy bien.

RICHARD No.

SARAH Debo decir que no esperaba que lo admitieras tan fácilmente.

RICHARD Nunca me lo habías preguntado. La franqueza ante todo. Es esencial para la salud del matrimonio. ¿No estás conforme?

SARAH Naturalmente.

RICHARD ¿Estás conforme?

SARAH Naturalmente.

RICHARD ¿Tú eres absolutamente franca conmigo?

SARAH Absolutamente.

RICHARD Respecto a tu amante. Tengo que seguir tu ejemplo.

SARAH Gracias. Te diré que yo lo había sospechado hace tiempo.

RICHARD ¿De veras?

SARAH Asiente con la cabeza.

RICHARD Buena antena.

SARAH Pero te voy a decir... francamente...

RICHARD ¿Qué?

SARAH No acabo de creer que sea... así... tal como dices.

RICHARD ¿Por qué no?

SARAH No es posible. Tú tienes tan buen gusto... Aprecias tanto la gracia y la elegancia en las mujeres...

RICHARD Y el ingenio.

SARAH Sí, y el ingenio.

RICHARD Sí, el ingenio sobre todo. Tiene mucha importancia.

SARAH ¿Es ingeniosa?

RICHARD *(Se ríe)* Son términos que no se pueden aplicar. No tiene sentido preguntarse si una prostituta es o no ingeniosa. Ni tiene importancia que lo sea. Es una prostituta y ¡ya está! Es una funcionaria, que nos gusta o nos disgusta.

SARAH Y a ti, ¿te gusta?

RICHARD Hoy me gusta. Mañana... ¿quién sabe?

SARAH Te confieso que encuentro tu actitud hacia las mujeres... alarmante.

RICHARD ¿Por qué? No voy a ir en busca de tu doble. No busco a una mujer a quien respetar, ni a quien admirar y querer como a ti. Busco solamente... ¿cómo diría...? alguien que satisfaga mi deseo, con cierta técnica. Nada más.

SARAH Lamento que tu aventura tenga tan poca dignidad, te lo confieso.

RICHARD La dignidad la tengo en mi casa.

SARAH Pues tan poca sensibilidad, entonces.

RICHARD La sensibilidad también. No busco tales atributos. Esos los encuentro en ti.

SARAH No sé, entonces ¿por qué buscar?

RICHARD ¿Cómo has dicho?

SARAH Que si no está tan mal, no veo la necesidad de buscar nada.

RICHARD Pero, querida, tú lo has buscado. ¿Por qué no lo había de buscar yo?

SARAH ¿Quién empezó?
RICHARD *(Enojado, tajante, rápido)* ¡Tú!
SARAH No estoy segura.
RICHARD ¿Quién, entonces?

Richard se dirige a la habitación, sale de escena. Sarah va detrás de él, se queda en la zona del terciopelo. No se mueve de ahí.

SARAH ¿Richard?
RICHARD *(En off)* ¿Sí?
SARAH ¿Piensas en mí algunas veces... cuando estás con ella?
RICHARD *(En off)* A ratos. No mucho. *(Pausa, se escucha ruido dentro)* A veces hablamos de ti.
SARAH ¿Hablas de mí con ella?
RICHARD *(En off)* Algunas veces. La divierte mucho.
SARAH ¿Qué? ¿La divierte?!
RICHARD *(Sale del cuarto. Con ropa de Sarah)* Mucho.
SARAH Y... ¿Puedo saber qué dicen de mí?
RICHARD No te alarmes. Hablamos con mucho tacto. Tu tema es como la música que se escucha en los vagones de metro *(imita el ruido. Le entrega la ropa a Sarah)*. Es un tintineo estimulante.
SARAH *(Se va cambiando de ropa)* Ya. No puedo decir que la idea me guste.
RICHARD No lo pretendo. En este caso se puede decir que el gusto es mío.
SARAH Sí; ya lo comprendo.
RICHARD Seguramente tus tardes son lo suficientemente satisfactorias en sí, para que no tengas que buscar placeres complementarios en mis pasatiempos.
SARAH Sí, naturalmente.
RICHARD Entonces, ¿por qué tanta pregunta?

SARAH Bueno. Tú empezaste haciéndome todo género de preguntas sobre... mi lado del asunto. No solías hacerlo.

RICHARD Te aseguro que era simple curiosidad. ¿No pretenderás insinuar que estoy celoso?

Ambos se acuestan. Inmediatamente entra el track 3. Ella sonrío. Después de ocho segundos en la cuenta del tiempo del track, Sarah retoma el texto.

SARAH No, mi amor. Ya sé que nunca caerás en eso.

RICHARD Ciertamente que no. ¿Y tú? ¿Tampoco estás celosa?

SARAH No. Por lo que me dices, yo parezco haber tenido más suerte que tú.

RICHARD Mira. ¡Qué paz!

Sube el volumen del track cuando terminan el texto (aproximadamente en el minuto 0:30), luces en fade cuando ellos terminan de acostarse; al llegar al oscuro total se mueven a la mesa, procurando agitar el aire cercano al público (con la cama-mantel, por ejemplo). El track sale lentamente en el minuto 1:40. Se va encendiendo la luz. Ellos, sentados en la mesa tal como en el primer cuadro de la obra, desayunan:

RICHARD ¿Por qué un día nos vamos al centro los cuatro? (*Simulación de “Swingers” con los dedos*).

SARAH ¿Al centro? (*pausa*). ¿Por qué no aquí?

RICHARD (*Voltea a ver “el punto imaginario donde se encuentra el ombligo” del público más cercano a él. Su expresión es de asco: le avergüenza su propia casa. Se detiene a la mitad*) ¿Aquí? (*Pausa. Serio*) Tu pobre amante no ha visto nunca la noche desde esta ventana, ¿verdad?

SARAH (*Enojada, queriendo decir “¿qué clase de preguntas son esas?”*) Claro que no; desgraciadamente tiene que marcharse antes del atardecer.

RICHARD ¿Y no se aburre? Siempre (*En tono muy burlón intentando sonar y lucir afeminado: Movimiento simulando “aleteo” con las manos*) “la hora del té”. (*Deja de jugar*) ¡Debe ser horrible! (*Decir horrible lentamente, marcar mucho la “R”*).

SARAH *(Muy enojada, en este punto ya están peleando) Él sabe (decir palabra por palabra, con ritmo) adaptarse.*

RICHARD *(Inclinando la cabeza, enojado) ¿Qué piensa él de tu marido?*

SARAH *(Burlona) Te respeta mucho.*

Ignorar las risas del público. En este cuadro debe dejarse siempre una pausa moderada después de que la última persona termine de reír.

RICHARD *(Burlón, sonrisa malvada. Muy enojado) ¡Mira...! Por extraño que parezca, lo encuentro conmovedor... Ya sé porque lo quieres... (Mira el cereal).*

SARAH *(Muy firme, mueve la cabeza mientras lo dice). Sí (Pausa. Aparta la mirada a su cereal). Claro que también tiene sus cosas...*

RICHARD *¡Quién no!*

Pausa.

SARAH *(Burlona de nuevo) Es muy cariñoso. Todo su CUERPO emana AMOR. (Exagerando y extendiendo las erres. Se toca la pierna en la palabra “amor”).*

RICHARD *(Levanta la mirada del cereal, la ve con severidad) Asco.*

Sarah, sin verlo, tiene una risa malvada. Ella logró su cometido: Encabronar a Richard.

RICHARD *(Una pregunta auténtica) ¿Es masculino?*

SARAH *Hegemónicamente masculino. (Juego de imágenes ¿Revistas?).*

RICHARD *(Burlón. Alargando y marcando las erres) Hegemónico: Lo que es NORMAL, lo que es NATURAL. “Un hombre de esos que salen en las telenovelas, un príncipe azul que llega en su caballo. ¡Qué falso!, ¿no es aburrido?” (El actor utilizará el contenido de lo que está entre comillas para hacer su propio diálogo improvisado).*

SARAH *(Dejo de escuchar cuando él dijo caballo) ¡O que llega en su burro! (Muy burlona, representación gráfica “del tamaño del falo de un burro” con las manos) Tiene un ENORME (marcar mucho la erre) sentido del humor.*

RICHARD *(Bien encabronado; muy burlón) Menos mal. (Pausa. Preocupación auténtica) ¿El está casado? (Sarah asiente, preocupada, con la cabeza) Ten cuidado no te oigan los vecinos (Voltea a ver de nuevo al público, pero esta vez empieza por el otro extremo: Democratizar la ruptura de la cuarta pared) No quiero que empiecen con chismes.*

Pausa: Se recuperan, están aún enojados pero ya empiezan a perdonarse. Actitud de “Hay que dejarlo por la paz”. Miran de nuevo el cereal.

SARAH *(Intentando aliviar tensión cambiando el tema) Es bonito vivir aquí. Tan lejos de todo ruido, lejos del tráfico, aislados.*

Pausa larga. Aliviar la tensión no funciona del todo. Richard aún está nervioso, tanto que se confunde al hablar.

RICHARD *¿Él es feliz? (Mueve la cabeza de un lado a otro, se equivocó, quiso decir) ¿Tú eres feliz?*

SARAH *(Sonríe) Tú también eres feliz, ¿verdad?*

Richard sonríe para expresar “*Sí ¿qué me queda?*”.

SARAH *(La pelea aparentemente terminó) Me encanta, Richard, porque creo que hemos conseguido un equilibrio perfecto.*

Siguen desayunando por un LARGO tiempo. INTERMINABLE silencio incómodo. Sonido de cereal.

RICHARD *(Se levanta, toma su saco o chamarra) Hasta luego.*

SARAH *¡Ah! ¡Richard...!*

RICHARD *(Se coloca los zapatos)* Dime.

SARAH No volverás temprano, ¿verdad?

RICHARD ¿Yo...? No sé... ¿Cómo?, ¿va a venir otra vez hoy?

SARAH *(Muy segura, muy empoderada: ganó)* Sí.

RICHARD *(En tono de reclamo, enojado)* ¡Pero si estuvo ayer..!, ¿y vuelve hoy...? Bueno, pues no... no vendré temprano. Me iré a dar una vuelta por *(mira hacia arriba esperando “que le llegue inspiración divina”*: el clásico lenguaje corporal de “¿Qué se yo?”) el museo *(al decir esto la voltea a ver, ya está muy enojado)* es martes, hoy San Ildefonso es gratis. *(Sale en silencio, lentamente, sin voltear a ver atrás).*

SARAH *(Feliz, vengativa, contempla sus uñas, lo dice “por compromiso” mientras el sale, y sin voltearlo a ver)* Gracias.